

D/15887

2

POST-GUERRA



4

1973

25
ctms

Enero 1928

EDICIONES

ORIENTE

próximamente

China contra el Imperialismo

por

Juan Andrade

Un tomo de 300 páginas. 5 pesetas

El imperialismo colonial.—La lucha por la dominación del Pacífico.—Las rivalidades de los Estados Unidos y Japón.—Hawai y Filipinas.—El valor económico de China.—Su industrialización.—Minas y ferrocarriles.—Derechos y privilegios de los extranjeros.—Lo que es la extraterritorialidad.—La zona internacional de Shangai.—La penetración imperialista en China y el problema del opio.—Las «guerras del opio».—Inglaterra y China.—Lo que ha perdido Inglaterra en China.—Alemania y China.—El Tratado de Versalles y Chantung.—El Japón y China.—La conquista de Corea.—Los actuales intereses japoneses en China.—Japón frente a las otras potencias.—Los Estados Unidos y China.—Las rivalidades angloamericanas.—Rusia soviética y China.—La política de los soviets.—El Tratado sinorruso de 1924.—La intervención de los rusos en la guerra civil.—El secuestro del «Pamiat Lenina» y el registro de la Embajada soviética de Pekín.—Francia y China.—Su dominación en Indochina.—La lucha por la independencia nacional de China.—El problema agrario y el movimiento campesino.—La intervención de los campesinos en la revolución nacional.—Sun-Yat-Sen y la política del Kuomintang.—Los principios de Sun-Yat-Sen.—El programa del Kuomintang.—Las condiciones de trabajo y el movimiento obrero.—Huelgas y legislación social.—Desarrollo del movimiento nacional.—La huelga de Shangai.—Los sucesos de Wanhgien.—La toma de Hankeu y de Shangai.—La defección de Chang-Kai-Chek.—La división del Kuomintang.—El Gobierno de Hankeu y el de Nanking.—El nuevo curso de la revolución nacional.

Los paqueteros de esta Revista pueden pedir directamente a la Biblioteca POST-GUERRA el número de ejemplares que crean conveniente, y se les servirá con un descuento del 15 por 100. Conviene que, para organizar los envíos, nos hagan los pedidos a la mayor brevedad posible.

Año II
Número 7
Madrid
20 de
enero
de
1927

POST-GUERRA



Adminis-
tración
provisio-
nal:
Marqués
de
Cubas, 8

Encargados de la Dirección: JOSÉ ANTONIO BALBONTIN y RAFAEL GIMÉNEZ-SILES



El problema de la unidad sindical y las masas obreras

Se nos permitirá que volvamos en las columnas de POST-GUERRA a ocuparnos de un problema que nosotros consideramos esencial para el avance de las conquistas de la clase trabajadora, cuyas aspiraciones hacemos nuestras.

POST-GUERRA, como ya hemos dicho en otras ocasiones, es una revista de vanguardia política y literaria. Con esto está dicho que nada de lo que afecta a la clase obrera nos es indiferente. Y al expresarnos así, no debe entenderse que nuestro criterio al defender al proletariado tenga un carácter meramente humanitarista; lejos de esto, nosotros estamos al lado de los trabajadores porque nos une una aspiración común; el desear un régimen económico social en el que todos sean productores, y no existan explotadores y explotados.

Para nosotros el problema actual fundamental de la clase trabajadora, es el de unificación de sus organizaciones sindicales. No deseamos entrar en las causas que han originado la división actualmente existente, en la organización económica de la clase obrera... Lo que sí afirmamos, es que los trabajadores desean anhelosamente su unión, y que hay jefes independizados, que se han librado de ejercer sus actividades, útiles a la sociedad, como productores, que se oponen a ella, haciendo acusaciones contra los propulsores de la unificación, que en todos los casos son honrados defensores del proletariado, que se han mostrado capaces de todo género de sacrificios por defender los intereses obreros.

Nosotros nos explicamos que la clase trabajadora se encuentre dividida en partidos políticos. Estos están basados en programas determinados, sobre tácticas precisas, y la unidad sobre este terreno de gentes que teóricamente discrepan, es imposible. Pero la organización sindical tiene otro carácter, es decir, tenía otro carácter hasta que ciertos jefes burocratizados han logrado hacer de ella un instrumento de su política de colaboración. La organización sindical debe reunir a los obreros en su seno, a título únicamente de productores que tienen que defender sus intereses económicos. Un obrero socialista y otro comunista o anarquista, como tales productores, pueden convivir en su organización económica, sin perjuicio de pertenecer a su grupo político y de combatirse en el terreno de la teoría y de la táctica política. Esta justa apreciación del papel de la organización política y de la sindical, es lo que ha permitido hasta hace pocos años, que obreros anarquistas, socialistas, comunistas e incluso católicos, pudieran actuar juntos en la misma sociedad de resistencia.

Esta situación no se habría alterado en el campo obrero, si ciertos jefes no hubieran tenido interés en librarse de la actuación de los trabajadores que, por ser conscientes, denunciaban diariamente sus claudicaciones. El origen de la escisión sindical podría seguramente buscarse en estas causas. Nosotros conocemos numerosos obreros que actualmente no pertenecen a la Unión General de Trabajadores, a los que si se les preguntase por qué su sociedad de resistencia no pertenece a dicha central sindical, podrían contestar: porque nos hemos sacrificado mucho por la causa de los trabajadores y no hemos logrado cargos de colaboración.

La realidad actual es que sobre un plano nacional e internacional, la clase trabajadora está dividida. Y no es solamente esto: la situación no lleva camino de ser arreglada, en cuanto a lo que a ciertos jefes se refiere. Lejos de laborar por la unidad, estos jefes separan de

las organizaciones diariamente a trabajadores que muestran su entusiasmo por los ideales políticos más puros del proletariado.

¿Cuáles pueden ser las causas de que esta división exista, siendo la mayoría de los trabajadores partidarios de la unidad sindical? Sola una encontramos: la indolencia que se manifiesta en la mayoría de los trabajadores por sus propios problemas, y la falta de apoyo que éstos prestan a la minoría activa que trabaja en este sentido. Es un problema esencialmente de indolencia de la propia clase trabajadora, que se puede solamente resolver sacudiendo esta pereza y colaborando activamente con la minoría que tiene por lema defender los intereses de los productores, y que desea, para obtener en su propaganda mayor eficacia, la colaboración de todos los obreros que no hayan perdido su instinto de clase.

Necesario, fundamentalmente necesario, es establecer la unidad sindical. Cuando otros grupos sociales, con intereses opuestos y teniendo necesidad de la concurrencia industrial para poder vivir, ofrecen el ejemplo de su unión para combatir a sus enemigos de clase, justo es que los obreros sepan unirse para defender los suyos. Es una necesidad que cada día se manifiesta más apremiante.

La reciente exposición del libro catalán

Hace algunos días ha sido clausurada la Exposición del libro catalán, organizada por una Revista madrileña, e instalada en el edificio de la Biblioteca Nacional.

La exposición ha tenido "buena prensa" y se ha visto asistida de la cooperación de los más dilectos de nuestra sociedad intelectual. Elegantes varones y distinguidas damas y damiselas han repasado durante varios días los table-ros y vitrinas de la Exposición, repletos de curiosos volúmenes de la lengua catalana. No hay que olvidar, que desde hace algún tiempo, este público elegante es frecuente en las exhibiciones artísticas. Ello indica el propósito de algunos núcleos literarios o filosóficos, de renovar la costumbre de los salones literarios.

Pero aparte de esto, la Exposición ha dado a conocer a un determinado grupo intelectual de Madrid la cultura catalana.

Nosotros creemos que el acercamiento de Cataluña a Castilla no puede conseguirse con un simple alarde de bibliofilia, del que no está exento el propósito de buscar publicidad de los editores catalanes. El mejor medio de conseguir este acercamiento, es estudiar y preocu-

parse de los problemas políticos y económicos que ambas regiones tienen planteados.

Este número
ha sido revisado
por la censura



Las resoluciones adoptadas por el Consejo General de la Liga contra el Imperialismo

Como ya habíamos anunciado a nuestros lectores, durante el pasado mes de diciembre, se ha celebrado en Bruselas una reunión del Consejo General de la "Liga Antiimperialista y por la Independencia Nacional". A dicha reunión han asistido numerosos delegados de los países europeos y de los pueblos coloniales. En sus líneas esenciales, el Consejo General, ha ratificado los acuerdos adoptados en su anterior reunión, pero al mismo tiempo ha establecido otros que darán una mayor unidad de acción en los propósitos que la Liga persigue.

Dado el carácter mensual de esta Revista y el poco espacio de que disponemos, nos es imposible ocuparnos extensamente de los debates que tuvieron lugar. Nos limitamos, por tanto, a publicar las principales resoluciones adoptadas, que creemos han de interesar mucho a nuestros lectores.

Sobre el problema de América latina

Sobre esta cuestión el Consejo General adoptó la siguiente resolución:

Habiendo oído los informes de los delegados de la América Latina, y teniendo en cuenta la penetración, cada vez mayor, del imperialismo yanqui en América Latina, representa un peligro, no solamente para aquellos países, sino para todos los pueblos oprimidos del mundo

entero, y que para triunfar en la lucha contra el imperialismo se impone una colaboración más estrecha de las organizaciones antiimperialistas de la América Latina y la unificación de estas últimas en una sola organización ante el enemigo común—los imperialismos ingleses y norteamericano—el Consejo General de la “Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional”, adopta la resolución siguiente:

1.º El Consejo general de la “Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional”, invita a todas las organizaciones adheridas a ellas a intensificar su campaña contra el imperialismo yanqui y al colaborar más activamente con las organizaciones antiimperialistas de la América Latina.

2.º Tomando como base la resolución política aprobada por el Congreso de Bruselas, concerniente a la América Latina, el Consejo general invita a todas las organizaciones antiimperialistas de América a unificarse en una sola organización y para obtener este resultado, a trabajar:

a) Por la organización de congresos nacionales de unificación de todas las organizaciones antiimperialistas;

b) Por la convocatoria de un congreso continental que tenga por objeto la constitución de una sola organización antiimperialista en América.

Resolución sobre la Conferencia Panamericana de la Habana

Oídos los informes de los delegados de América Latina, sobre el papel que desempeña en la compenetración del imperialismo yanqui en América Latina, la organización llamada Unión Panamericana, y teniendo en cuenta que en enero próximo dicha organización efectuará un Congreso en la ciudad de la Habana, y que este es el momento oportuno para que las delegaciones de los pueblos latino-americanos obliguen a los Estados Unidos a definir su actitud de colaboradores en el progreso y bienestar de los pueblos de América latina o de opresores que disimulan sus intenciones con frases de amistad, el consejo general adopta la resolución siguiente:

El Consejo general de la “Liga contra el Imperialismo y por la Independencia nacional”, convencido de que los Estados Unidos, en su deseo de conquistar lo más rápidamente posible los mercados de América latina, sus grandes riquezas con materias primas, la mano

de obra de las poblaciones explotadas sin misericordia, y de desalojar a su concurrente en esta explotación, Inglaterra, han organizado la Unión Panamericana para con ella simular a las naciones de América latina una amistad que no profesan y así obligarlas a firmar tratados con la clausura de “nación más favorecida”, a otorgarles concesiones de explotación de materias primas, etc., invita a todas las asociaciones de la América latina, obreras, campesinas, estudiantiles, culturales, etc., a presentar como puntos que deben tratarse en dicho Congreso por los delegados al mismo, los siguientes:

1.º Como prueba de respeto a lderecho, a la libertad y a la independencia que tienen los pueblos débiles: a) reconocer inmediatamente la independencia de Puerto Rico y de Filipinas; b) evacuación de Nicaragua y de Haití; c) renuncia al derecho de ingerencia que les reconoce la enmienda Platt en los asuntos interiores de Cuba; d) condonación de la deuda de Santo Domingo y libre administración de las aduanas por este país; e) aplicación de la cláusula de “nación más favorecida” recíprocamente, es decir, que a los países que gozan para sus exportaciones de esta cláusula se les haga efectiva la concesión recíproca.

2.º Como prueba del derecho que tiene cada pueblo a gobernarse conforme a las leyes de su propio desenvolvimiento económico y social exijan: Renuncia a inmiscuirse en la aplicación de las legislaciones nacionales cuando los súbditos americanos se encuentran sometidos a ellas, lo que implica la renuncia a la fórmula de Coolidge: “Donde exista una propiedad de un norteamericano, allí están los Estados Unidos, sus leyes y su fuerza para protegerlo”.

3.º Como prueba de que la unión Panamericana no es un arma al servicio del Ministerio de negocios extranjeros de los Estados Unidos, el traslado inmediato de su sede a una de las capitales de la América latina, y el nombramiento, como secretario de ella, de uno de los ministros de Relaciones Exteriores de la América latina.

Resolución sobre la cuestión de Venezuela

Habiendo oído los informes de los delegados de la sección de Venezuela de la Liga Antiimperialista de América, y del partido revolucionario venezolano, y teniendo en cuenta que el imperialismo norteamericano se prepara a repetir en Venezuela lo que ya ha hecho en Méjico con la separación de Texas, y en Co-

lombia con la separación de Panamá, mediante una campaña por la autonomía del estado de Zulia—la región petrolífera más rica de Venezuela—y que esa autonomía tiene por objeto obtener la hegemonía en la explotación del petróleo, sin la concurrencia de los capitales británicos, el Consejo General adopta las resoluciones siguientes:

El Consejo General pide a todas las organizaciones antiimperialistas del mundo que hagan una campaña contra el plan del imperialismo yanqui de separar de Venezuela al Estado de Zulia y hacerlo aparecer como estado independiente, a fin de tener bajo su dominio a la más rica región petrolífera del mundo, de Venezuela.

El imperialismo y la lucha de los pueblos coloniales

Para dentro de unos días está anunciada la aparición del libro China contra el Imperialismo, que ha escrito nuestro compañero Juan Andrade. Queremos adelantar hoy, con este capítulo, a nuestros lectores, la visión que Andrade ofrece en su libro del gran movimiento chino, tan diferente de la que a diario sirve la Prensa imperialista.

Asistimos en el mundo a un recrudecimiento extraordinario del imperialismo, en su forma más violenta y descarada. La "guerra del derecho y de la libertad", ha traído, solamente, como consecuencia, una era de más intensidad en la política colonial de los Estados imperialistas. Las Conferencias internacionales no aportan ningún acuerdo que establezca el tan decantado equilibrio mundial; están las potencias demasiado intensamente desunidas, defienden intereses contrarios y los "Lorcanos" no son, en realidad, más que "blufs" para ilusionar a los pueblos, a los que en nombre de principios queridos se ha pedido el máximo de sacrificios.

El imperialismo puede decirse que data solamente de hace cuarenta años. Es la forma más nueva de la explotación capitalista. Ha surgido al desenvolverse industrialmente las potencias europeas, como una necesidad para

la busca de mercados donde colocar los productos.

El capitalismo, como sistema de organización económica, no puede vivir más que desarrollando y extendiendo su modo de producción, a costa de los modos de explotación no-capitalistas, tanto en el interior como en el exterior de los países en que está implantado. Para no morir, el capitalismo se ve forzado a acelerar su desenvolvimiento. El capitalismo obliga, por ley natural, a los países de economía primitiva, a establecer el cambio de mercancías.

Desde el último cuarto del siglo pasado, los grandes estados del mundo se han lanzado a la busca de colonias. Hasta entonces, solamente Inglaterra, Rusia, y en parte, Francia, tenían colonias. De 1884 a 1900, aparecieron en la escena, Alemania, los Estados Unidos y Japón. Durante este período han sido conquistados en Asia, Africa y América, territorios de una población de cincuenta y siete millones de habitantes.

Hobson (1), señala el período de 1894 a 1900, como el de la expansión intensiva de los más importantes países europeos. Según sus cálculos, en este período Inglaterra adquirió 3,7 millones de millas cuadradas, con una población de treinta y seis millones; Alemania, 1,0 millas cuadradas, con catorce millones de población; Bélgica, 9.000 millas cuadradas, con treinta millones y Portugal, 800 millas cuadradas, con nueve millones de habitantes.

Hasta la guerra mundial, las colonias de los grandes y pequeños estados imperialistas comprendían una superficie de sesenta y cinco millones de kilómetros cuadrados, con una población de quinientos veintitrés millones de habitantes. Los pueblos coloniales constituían, por tanto, una tercera parte de la población del globo. Pero, aparte de las colonias, había países, como China, Persia, Turquía, los Balcanes, que estaban y están en una situación de semicolonias.

Después de la guerra mundial, la situación no ha cambiado. Los pueblos coloniales que han tomado una parte activa en la guerra, y que después de ella han obtenido de los estados de la Entente sendos documentos conteniendo la promesa solemne de que podían disponer libremente de sus territorios, no han hecho, en realidad, más que cambiar de amos. Las colonias de Alemania han sido repartidas entre los otros países imperialistas. Pueblos hasta entonces independientes, han sido conquistados por el imperialismo; Mesopotamia, Hedjaz, Yemel, Haití, Montenegro, etc.

(1) «Imperialismo».

Actualmente, las potencias europeas disponen de la siguiente "influencia" colonial: la superficie de la metrópoli inglesa es de trescientos catorce mil kilómetros cuadrados; la de las colonias es de casi 40 millones, o sea ciento treinta veces mayor. Gran Bretaña tiene cuarenta y seis millones de habitantes, y las colonias cuatrocientos veintinueve; por cada inglés, nueve esclavos coloniales. Francia, que tiene treinta y nueve millones de franceses, tiene cuarenta y cinco millones de súbditos. La pequeña Bélgica, cuya superficie, expresada en kilómetros cuadrados, es de 0,03, posee una superficie colonial de 2,42. El número de belgas es de unos siete millones, mientras que la población colonial es de 17,5 millones. Holanda, con siete millones de habitantes, tiene 49,5 de esclavos coloniales.

De los 134 millones de kilómetros cuadrados a que se eleva la superficie de los continentes, 90 millones son de colonias. De los 1.750.000.000 habitantes que tiene el universo, 1.250.000.000, están sometidos al imperialismo.

Los movimientos revolucionarios de Oriente, son el resultado del desarrollo capitalista, desde el punto de vista económico, en aquellos países sometidos a la dominación extranjera. No se puede cruzar el continente de Asia con líneas de ferrocarril; no se puede construir ciudades modernas, edificar fábricas, mostrar en los cines la vida europea a millones de seres asiáticos y, pretender, al mismo tiempo, que permanezcan quietos y sumisos, sin aspirar a los verdaderos encantos de la civilización.

El despertar de los pueblos coloniales coincide con el proceso de industrialización de los países de las propias colonias. Los países industriales de Europa, que son por esta misma razón los que realizan una política más imperialista, se desarrollan económicamente importando productos alimenticios y exportando mercancías manufacturadas. La guerra ha perturbado este curso normal de la economía europea, debido principalmente a la industrialización de los países no-europeos. Desde la guerra, principalmente desde 1918, todos los países del mundo se esfuerzan por tener sus propias industrias. Incluso las colonias inglesas levantan barreras aduaneras contra los productos industriales de la metrópoli.

Lucien Romier (1) explica en la siguiente forma este proceso: "la guerra ha hecho aparecer los síntomas de lo que puede llamarse "saturación" industrial. El fenómeno se ha desarrollado así: la guerra europea, al interrumpir los cambios normales, ha obligado a los países a vivir sobre ellos mismos; les ha

industrializado para responder a las demandas de Europa; les ha enriquecido con el precio de estas demandas, y ha destruido la superioridad financiera del viejo continente. De manera que numerosos países que eran antes complementarios de Europa, se han hecho independientes, si es que no concurrentes."

Estas circunstancias han lanzado a los países imperialistas a forzar aún más sus métodos de explotación colonial. Pero, al mismo tiempo, al industrializarse estos países, ha surgido en ellos un proletariado, que conscientes de sus derechos se agita contra la explotación extranjera primero, para volverse después contra la burguesía indígena.

El curso de estos acontecimientos había sido previsto ya hace más de setenta y cinco años por un genio de la economía y de la política: por Carlos Marx. Este vivió en la época en que las naciones europeas, después de los salvajismos cometidos por Inglaterra cuando la guerra del opio, se repartían China con arreglo a sus conveniencias.

El 14 de junio de 1853, se publicaba en el "New York Tribune un artículo de Marx titulado "La Revolución en China y en Europa". En el estudiaba Carlos Marx el problema colonial de Inglaterra después de la guerra del opio. Marx estimaba que todos los acontecimientos que ocurrían en China, y que habían sido provocados por Inglaterra, tendrían una gran repercusión sobre ésta. Decía lo siguiente el autor de "El Capital".

Ahora que Inglaterra ha hecho nacer una revolución en China, se trata de saber que influencia ejercerá esta revolución a su vez sobre Inglaterra y, por Inglaterra, sobre Europa. Marx preveía que el despertar del pueblo chino tendría graves consecuencias sobre todo el sistema económico inglés. "La revolución china lanzará una chispa en la mina repleta de explosivos del sistema industrial moderno, provocando la explosión de una crisis general que será seguida, cuando se extienda al extranjero, de revoluciones políticas sobre el continente. Será un espectáculo curioso el de China provocando perturbaciones en Occidente, mientras las potencias envían barcos de guerra ingleses, franceses y norteamericanos para restablecer el orden Sangai y Nankin". Precisamente estos acontecimientos los hemos presenciado en el mes de abril de este mismo año.

El gran amigo Carlos Marx, Engels, escribía lo siguiente, en una de sus últimas cartas a Sorge, en 1894: "La guerra de China ha asestado a la antigua China un golpe mortal. La conclusión nacional es ya imposible; la construcción de ferrocarriles, la introducción de la máquina de vapor, de la electricidad y de

(1) «Nation et civilisation», págs. 19 y 20.

la gran industria, son indispensables, aunque solamente sea para fines militares. Al mismo tiempo, se hunde el viejo sistema de la pequeña economía campesina, en que cada familia producía las cosas que eran precisas para sus necesidades, y se derrumba también todo el sistema social, caduco que se acomodaba mal con una población relativamente densa. Millones de hombres se venrán obligados a emigrar por falta de trabajo; se abrirá un camino hasta Europa, a donde afluyan sus masas. La conquista de China por el capitalismo, dará un impulso al hundimiento del capitalismo en Europa y América."

JUAN ANDRADE

Liberalismo y socialismo

La encuesta de "El Liberal" sobre el porvenir del liberalismo en España ha puesto de relieve, una vez más, la ignorancia increíble de nuestros más conspicuos escritores políticos, respecto a la esencia de la doctrina socialista.

Todos los encartados en la encuesta, sostienen, con admirable desparpajo, que liberalismo y socialismo son en el fondo una misma cosa, y que no hay motivo alguno para que estas dos tendencias políticas marchen en desacuerdo.

Si lo que se quiere decir con esto, es que las huestes liberales y socialistas—o más concretamente: la pequeña burguesía y el proletariado—deben unirse, circunstancialmente, frente al peligro común de la plutocracia dominante, nada tenemos que objetar al buen propósito de los aludidos escritores.

Pero es el caso que en muchos de ellos salta a la vista la intención—no por buena, menos errónea—de confundir en un mismo sistema ideológico, doctrinas tan radicalmente antitéticas como liberalismo y socialismo, y esto es lo que no podrá soportar ninguna cabeza normal, amiga de la claridad en las ideas y de la más rigurosa asepsia en los procedimientos de terapéutica política.

Históricamente el liberalismo es la sublevación de la burguesía frente a la aristocracia feudal, mientras que el socialismo, es la rebelión del proletariado contra la burguesía. El socialismo ha nacido, precisamente, como una reacción—como una antítesis, que diría Hegel—frente al liberalismo, es decir, frente a la libertad económica, que ha sido y será siempre la base del liberalismo clásico y de todos los liberalismos posibles.

Esta oposición que la realidad histórica nos ofrece entre liberalismo y socialismo, se refleja, naturalmente, en las lucubraciones teóricas. Todos los teorizantes del socialismo, lo mismo los tenidos por utópicos, que los considerados como científicos, apoyan su sistema en una acerba crítica del liberalismo, que no es sino la forma política de la organización capitalista, contra la cual levanta guerra el socialismo.

Fué Carlos Marx el que con más precisión y agudeza definió el socialismo, como una cosa nueva, en oposición a todas las gastadas teorías sociales. El socialismo es—según Marx—la lucha de las clases como medio y la socialización del capital como fin. Cuando se habla de socialismo no es lícito olvidar, despreocupadamente, esa definición magistral del más alto genio socialista.

Y bien, ¿cómo podría el liberalismo transigir con los dos principios fundamentales de la definición transcrita? El liberalismo no acepta la lucha de clases porque, por una ilusión muy humana, piensa que, una vez suprimida la tiranía feudal, una vez libertada la burguesía, ya no hay clases, ni despotismos, ni esclavitudes, en el mundo. Menos aún puede aceptar el liberalismo la socialización del capital, puesto que la propiedad privada de los medios de producción es la base indispensable de la burguesía como clase autónoma, y por lo tanto, la esencia de la doctrina liberal—reflejo teórico del fenómeno burgués—cualesquiera que sean las reformas superficiales con que el llamado neo-liberalismo pretenda remozarse.

Socialismo y liberalismo son, pues, absolutamente irreconciliables en la esfera de la teoría pura, y más aún en el campo de la batalla histórica. Sólo cabe entre ellos una unión circunstancial, una especie de alianza estratégica frente al enemigo común del momento, a la manera como el perro y el gato pudieran unirse frente al lobo. Otro tipo de unión íntima y entrañable, al modo de la imaginada por don Fernando de los Ríos, en su libro confusionario y laberíntico sobre "El sentido humanista del socialismo", no pasa de ser una utopía de pequeño burgués, totalmente ajena a la corriente vital del verdadero socialismo.

Conviene que queden precisados los términos en beneficio de la claridad lógica, y sobre todo, en provecho del proletariado español, en el que alienta nuestra única esperanza, y al que no quisiéramos ver corrompido por involuciones interesadas.

JOSE ANTONIO BALBONTIN

POST-GUERRA solicita la colaboración de todos sus lectores para llevar a cabo la labor que seha propuesto.



El teatro en París

"Azorín afirmaba, hace algún tiempo, en una interviú, que conoce bastante bien el teatro moderno ruso, alemán y francés y que, a su entender, el mejor es el último.

Yo no pretendo, naturalmente, meterme a contradecir a un hombre de las luces literarias del autor de "Los Pueblos"; pero si quiero decir que, cualesquiera que haya seguido, con un poco de atención, el movimiento teatral moderno de los tres mencionados países, no se explicará su preferencia, todo y teniendo presente que el espíritu que anima al teatro francés moderno está más cerca de los gustos y de la tradición que envenenan a los intelectuales y a los públicos latinos, que el alemán y, sobre todo, el ruso. Y una simple ojeada sobre el movimiento teatral francés, de la anterior y de la actual temporada, bastará, creo yo, a probar nuestro aserto.

La temporada anterior no ha dado más que tres o cuatro obras, de cierto interés, de autores franceses. Estas son: *El último emperador*, de Jean-Richard-Bloch, montada por el *Teatro de los Jóvenes Autores*, en el escenario del *Odeon* (una obra de tendencia nueva, de post-guerra, sobriamente pensada y construída, que señala certeros atisbos de la actual sociedad en descomposición, en transformación); *El dilema del doctor*; *El Inspector*, de Nicolás Gogol (la primera que plantea un problema político y psicológico bastantes superficial: el de un tribuno socialista que traiciona a su partido y a su clase, a los cuales acaba oprimiendo en servicio la burguesía y del rey—el título, muy moderno, prometía más—; y la segunda, demasiado intelectual y esquemática, haciendo el proceso, un poco caricaturesco, del individualismo y de la hipocresía burguesas, al mismo tiempo que del "anarquismo" de los intelectuales); y, en fin, *Pas encore*, de Stéve Passeur de un realismo áspero y simple, sobre todo el primer acto. Los demás estrenos, empezando por *El Veneno*, del endiosado autor Berstein y terminando por los esperpentos de un Sacha Guitry o de un Verneril (eternos personajes: el marido, la mujer, el amante—los cuernos, "el menage a trois"—) no son dignos de mención.

Los directores escénicos que, con cierto heroísmo y honradez, luchan contra el abyecto

teatro "boulevardier": Pitoff, en el *Teatro de las Artes* ayer, hoy e nel de *Mathurius*; Dullin en *El Taller*; Jouvet, en el *Teatro de los Campos Elíseos*, hanse visto obligados a recurrir a los repertorios extranjeros, clásicos y modernos, y nos han dado tres obras de Bernard Shaw: *Santa Juana*, *La Gran Catalina* y *El dilema del doctor*; *El Inspector*, de Nicolás Gogol; *La Comedia de la dicha*, del ruso Evreinoff; *Hamlet*, admirablemente montada por Pitoeff, etc.

La *Comedia Francesa* y el *Odeon*, los dos teatros subvencionados, se han visto obligados a recurrir al repertorio clásico francés y a desenterrar viejas obras casi olvidadas.

* * *

La actual temporada no ha dado, realmente, más que dos obras serias de autores franceses: "Mixture", de Lenormand, montada por el admirable Pitoeff, y "Vient de Paraitre", de Bouvdef, el autor de *La Prisionera*, estrenada con éxito hace dos años.

Los dieciocho cuadros en que se divide "Mixture"—el autor hubiera podido ahorrarse, a mi entender, algunos—están construídos con un crudo realismo social, que dejan bastante mal paradas a la burguesía y a sus costumbres. Los críticos burgueses no han querido ver en esa obra más que un caso patológico y la influencia freudiana que pesa sobre el



Jorge Pitoeff, el admirable director del *Teatro de «Mathurius»*, en París.

autor; pero el personaje de la madre—el principal de la obra—que, abandonada por su amante, un filántropo burgués, se ve obligada a robar, a matar, a prostituirse, para mantener a su hija, simboliza, con los personajes subalternos, las lacras y las contradicciones de la sociedad actual.

Vient de Paraitre, es una crítica viva y exacta de las costumbres y del mercantilismo literarios.

Los teatros de arte "antiboulevardiers", han tenido que recurrir, en esta como en la anterior temporada, a los repertorios extranjeros. Esto nos ha deparado la ocasión de ver dos obras originales y de gran interés: *La máquina de calcular*, del norteamericano Elmer L. Rice, que rompe con el teatro tradicional, psicológico, de costumbres y caracteres, y con la vieja técnica, y nos ofrece una visión un poco cinematográfica de la actual sociedad norteamericana, brutal, racionalizada, "standardizada", y "*La danza de la vida*", del inglés Hermon Ould, también innovadora, y que parece una respuesta a "*La danza de la muerte*", del inquieto y gran dramaturgo sueco Augusto Strindberg.

Luego, tanto en la pasada temporada, como en la actual, sólo media docena de obras de autores franceses han podido sobresalir, siendo, aún con todo, inferiores a las obras extranjeras que hemos tenido ocasión de ver.

Acaba de regresar de Rusia, acompañada de su marido, la artista señora Lara, antigua sociataria de la *Comedia Francesa* y actual directora del *Estudio Teatral Arte y Acción*. Ha estudiado profunda y detenidamente el nuevo movimiento teatral ruso, y, en conferencias e interviús, lo ha ensalzado con verdadero entusiasmo, al mismo tiempo que ha tachado de decadente y rutinario el teatro francés actual.

Las palabras de la señora Lara, que conoce muy bien el teatro francés, y que ha tenido ocasión de estudiar el ruso, puede servir de respuesta a las palabras de "Azorín".

GORKIN



POST-GUERRA es una publicación consagrada, en general, a defender los intereses económicos de todos los trabajadores, y, en particular, a combatir las influencias burguesas y reaccionarias en las artes y la literatura.

Del mundo literario

Panait Istrati y Francis Jourdain, en Moscú

Con motivo de celebrarse en todo el país de la Unión Soviética el décimo aniversario de la Revolución, se han trasladado allí numerosas delegaciones obreras de todos los países. También han visitado aquel inmenso país algunos literatos e intelectuales de Occidente, deseosos de conocer, personalmente, la transformación que se realiza en Rusia bajo la dirección de los Soviets de obreros y campesinos.

Entre los literatos franceses que han acudido allí se encuentran Panait Istrati, el excelente novelista, autor de "*Fin d'Enface*" y "*Kyra Kyralina*"; Francisco Jourdain, el exquisito poeta y crítico francés, y Bernad Lechache, el crítico literario de "*París Matinal*" y también inspirado poeta.

A los dos días de llegar a Moscú, se celebró en la Casa de los Escritores una gran recepción en su honor. Asistieron los mejores escritores de la literatura revolucionaria rusa: Pilniak, Mayakovski, el poeta Utkin, Guerassimov, Effros, Serafimovitch, Averback, Novokchenof, etc.

En esta reunión, el gran literato rumano Panait Istrati, pronunció las siguientes palabras:

"Como tantos otros que habitan en Occidente, yo era de los que dudaba. Me ha sido necesario venir a vivir aquí y sentir a este pueblo que se levanta de las ruinas. Yo era uno de esos hombres de Occidente que frena el desarrollo moral. El Occidente es una gran cabeza que piensa mecánicamente. He sacrificado once años a Occidente. No he encontrado en ninguna parte hombres que esperen y que amen. Aquí se encuentra la fé, la confianza, el impulso joven de todo un pueblo. En dos días que llevo en este gran país he rejuvenecido lo menos veinte años. Me encuentro en mi casa, en el fondo de este Oriente que apoya su espalda en Rusia. Me encuentro semejante a Istrati, que pasaba sus noches alrededor del té, de la manteca y del pan negro, en la sinceridad.

Fisicamente muy débil, desde que estoy aquí, me siento bien. He resucitado aquí.

"Vengo a colaborar con la revolución rusa.

"Haré todo lo que sea necesario para ser útil. Trabajo manual, si es necesario. Lo he dicho durante treinta años: he laborado la tierra durante la guerra; he sido pintor decorador; he trabajado en las carreteras; he sido peón de fábrica.

"Estoy dispuesto a dejar la pluma y a volver a mis antiguos oficios.

"En Occidente yo me preguntaba con frecuencia por qué escribía.

"Se lanzan mis libros como un jabón, una crema o un específico cualquiera. Allí no se nos pregunta lo que tenemos que decir; sino se trata de saber cuanto dinero se puede poner en la publicidad.

"Es todo un síntoma. Se aprecia en esto uno de los caminos que conduce al Occidente capitalista al precipicio.

"Aquí, por lo menos, no hay más que el hombre. ¿Mujeres y hombres? No, el hombre.

"Solamente el pueblo es capaz de juzgar al artista y de pedirle que sea un combatiente, antes de ser un artista."

A su vez, Francis Jourdain pronunció también las siguientes palabras:

"Desde hace tres días he adquirido aquí la consciencia de un crimen: el crimen de calumnia contra los hombres de buena voluntad.

"Decididamente, en nuestros países occidentales hay cada vez más sequedad moral. Este es el país del porvenir.

"Es necesario ser canalla o idiota para no reconocer la grandeza de todo lo que aquí se construye. Por otra parte, ¿no es estúpido reprochar a los rusos el no haber puesto todavía el techo, cuando están en los cimientos?

"¿Mi sentimiento sobre la revolución? Estoy profundamente emocionado de encontrarme ante un gran hecho humano."

La Editorial Kra, de París, pondrá próximamente a la venta una obra titulada "Voyage en Sicilie et en Calabre", por Maurice Maeterlinck. Este tomo pertenece a la serie "Voyages", que ha comenzado recientemente a publicar dicha casa editorial. Es de esperar que la obra del gran autor de "Pelleas et Melisande" sea un nuevo éxito.

El escritor egipcio Nassif se encuentra actualmente, en viaje de estudio, en Moscú. A su regreso a Egipto, dará a conocer a sus conciudadanos lo que ha visto, en una serie de artículos.

Pierre Hamp, el conocido literato francés, autor de la "Peine des hommes", ha dado recientemente lugar a un gran escándalo político en Francia, que le ha valido ser expulsado del partido socialista, al cual pertenecía. En virtud de una carta, que se ha publicado en la prensa parisina, se ha sabido que el literato Hamp es un agente electoral del famoso financiero Homberg. Como tal, ha realizado trabajos de zapa, bellas combinaciones electorales para asegurar el acta a su amo.

El premio Goncourt de 1927 le ha sido confiado a Mauricio Bedel, por su novela "Jerome 60° latitude nord."

El famoso premio, detrás del cual andan todas las ambiciones de los escritores franceses, no ha servido hasta ahora más que para revelar a dos verdaderos escritores: Barbune y Proust. Generalmente, parece que nada más las combinaciones editoriales pesan en el ánimo de los encargados de conferirlos.

"Jerome 60° latitude nord" es una vulgar novela "geográfica", que nos da una falsa visión de Noruega, como si el autor no hubiera salido de Montmartre para estudiar el país de Ibsen.

Pero el señor Bedel es un buen patriota y en su novela exalta "el buen gusto" francés, "la alegría" francesa, "el espíritu" francés, etc.

Por algo Francia es hoy uno de los países más "chauvinista" del mundo.





Strawinsky: "Las bodas"

Igor Strawinsky es uno de los compositores más interesantes de la presente época, de los de personalidad más vigorosa y de los que ejercen mayor influencia en las jóvenes generaciones de músicos. Por esta razón "Post-Guerra", en su sección de música, se ocupa frecuentemente de la producción del eminente compositor. Además, hay otra razón poderosa que inclina toda nuestra simpatía hacia la obra de Strawinsky: el hecho de utilizar al pueblo, con sus pasiones y costumbres, como protagonista de sus mejores creaciones. En "Petrouchka" palpita toda el alma del pueblo ruso.

NEOPRIMITIVISMO

Después de animar las brujas y *kikimoras* del *Pájaro de fuego* y de hacer bailar las nodrizas y aristones de *Petrouchka*; luego de ofrecer a la música su Batalla de Hernani con el sobrehumano *Sacre du Printemps*, Strawinsky entró en el estadio de la simplificación. Sus aplastantes aparatos orquestales se desintegraron quedando reducidos a los solistas de *Pribaoutki* (1914) y las *Berceuses del gato* (1915-16). Un estilo muy castigado se opuso a la exuberancia de antes; el tornasol se vió suplantado por el tono plano, y unos motivos rudimentarios, cándidos como estribillos infantiles, hicieron aparición. Fué esa la época de las *Tres piezas para cuarteto* y de las *Historias para niños*, toscas como los cucharones de madera tallada de los campesinos rusos. Fué esa la época en que Strawinsky respondió a cierto amigo suyo, que sostenía que el misterio embellecía el amor:

—Es una equivocación. Un cuerpo desnudo es siempre más bello que un cuerpo velado. Ya hace demasiado tiempo que se juega al misterio en arte. Ahora hay que despojar la música de misterio, como la pintura, como la literatura, como la naturaleza. El misterio es lo que se ignora. Tratemos de no ignorar nada, y sobre todo, de no ocultar nada. El misterio es todavía impresionismo.

Las bodas culminan magníficamente esa época de neoprimitivismo en la evolución strawinskiana un momento de máxima tensión

en la obra del compositor y su importancia, desde ese punto de vista, sólo puede compararse con la del reciente *Edipus Rex* vértice de toda su manera neoclástica.

EPITALAMIO RÚSTICO

Las Bodas, cantata profana, se compone de cuatro escenas, que nos muestran una ceremonia nupcial de campesinos rusos. El texto es del mismo Strawinsky, que ha interpretado el tema con maravilloso sentido poético, su *prosa rítmica*, de una espontaneidad vegetal, está erizada de rudezas de léxico, invocaciones populares, y hasta palabras gruesas. Se incorpora de tal modo en la trama sonora, que sería imposible separar la música de las palabras.

El primer cuadro acontece en la casa de la novia; según la vieja costumbre eslava, se peina la trenza de la prometida; ceremonia simbólica de los últimos instantes de existencia virginal. Mientras la casamentera y la madre embellecen la doncella, sus amigas comenta su buena suerte:

"Anastasia Timofeievna, un hermoso árbol se alza en su jardín, y en ese árbol canta un ruiseñor para que estés contenta... ¡Nuestra Anastasia bien amada, para sus bodas nos ha invitado...!

En el segundo cuadro, los parientes e invitados a la boda bendicen y peinan al novio. Los invitados cantan:

"Donde se halla el Sr Fetis podrá vivir su prometida; aquí también brillan los cirios. ¡Que entren en la iglesia y besen la cruz de plata!... ¡Nuestra Señora los espera!... Y ustedes, merodeadores y vagabundos; y ustedes, humildes hermanos, venid para bendecir al joven príncipe que se va a casar..."

Este tiempo se cierra con una especie de marcha nupcial, tosca, primitiva, hecha toda a base de ritmos...

Asistimos a la despedida de la doncella, en el cuadro siguiente. Aquí también, como en la tragedia griega, los coros subrayan las fases de la escena: "Que se marche lejos de los que ama... Y bendicidla con el pan y la sal y la imagen tres veces santa... ¡San Cosme herrero, escoge tus mejores clavos y forja estas bodas!... En la cámara baja, dos tórtolos han levantado el vuelo... Y tú, por quien Jesús ha nacido, ven a la boda y tenlos unidos! ¡Y todos los apóstoles también y todos los santos del paraíso!"

La cena de la boda se celebra en el último cuadro. Los convidados beben, bromean, comentan alegremente el acontecimiento. Al fi-

nal, los novios, se retiran a la cámara nupcial, cuya puerta aparece en el centro de la escena. Los padres de los novios se sientan en un banco, frente a la puerta. Todos los amigos permanecen de pie delante de ellos. Y esta vez cede el tosco epitalamio, y una sola voz de bajo declama, sostenida por sonoridades de carrillón:

"El Señor Fetis apoyó su Nastasiuchka contra su corazón, diciendo: Y bien, alma mía, flor de mis días, miel de mis noches, flor de mi vida... Viviremos como debe vivirse para que se nos envidie, para que todos nos envidien..."

En un artículo acerca de esta obra, Georges Auric afirmaba que se podía no estar de acuerdo con *Les Nonces*, pero que nadie que hubiese escuchado esa partitura podría olvidar nunca su sorprendente final....

UNA NUEVA FÓRMULA

Pocos días antes de la primera audición de *Las Bodas*, Strawinsky espuso, en una interview, los principios estéticos que le habían guiado al componer su obra.

"*Les Nonces*" está escrita en forma de cantata—dijo—. Del mismo modo que Bach, con textos de la Biblia, escribió cantatas religiosas, yo he compuesto, utilizando formas arquitectónicas, una cantata profana... Mi texto no contiene recitativos, sino cantos y canciones... El conjunto no está cosido con hilos anecdóticos, sino equilibrado musicalmente, como una sinfonía."

Lo singularísimo de esta obra, lo que más sorprende al que lee por primera vez su partitura, es el insólito conjunto de elementos musicales que agrupa. La orquesta habitual ha sido trocada allí por cuatro pianos y percusión nutridísima, compuesta de xilófono, timpani, triángulo, platillos, pandereta, cajas y tambores diversos. Esto es lo que Strawinsky califica de "elemento golpeado". Y la parte puramente melódica está confiada, desde luego, a los coros—contrapuntísticamente tratados—y a los solistas vocales.

Con esta considerable simplificación, y franca reducción de los factores *ritmo* y *melodía* a dos sectores bien distintos, el compositor se jacta de haber utilizado los elementos constructivos en toda su pureza "como puede emplearse la piedra y la madera en la edificación de una casa".

"Las Bodas" están enteramente concebidas en función del ritmo. Puede decirse que es ésta la primera obra musical, en que las alzas y bajas de la expresión lírica se manifiestan por medios puramente rítmicos. Las voces cantan

el texto de Strawinsky sobre motivos sencillos, que tienen origen en el canto religioso de las iglesias rusas, y los más toscos estrambillos populares. En este sector nunca hay acazoramiento, ni aumentos de temperatura emocional, sino mayor o menor volumen de sonido. En cambio, el elemento rítmico es el que se encarga de expresar la intensidad lírica de una escena. En los momentos de calma, cuando se peina la trenza a la novia, cuando los padres platican quedamente, el "elemento golpeado" no cede en sonoridad y sí en dinamismo. Pero en las invocaciones místicas, en los instantes en que la emoción se apodera de los amigos de los novios, los ritmos se complican, se enriquecen, se combinan, formando una verdadera sinfonía polirrítmica, dotada de tal riqueza de acentos, que casi podría bastarse a sí misma.

Las partes confiadas a los cuatro pianos están prodigiosamente tratadas, en cuanto a sonoridad, y durante escenas enteras, sólo hacen las veces de "percusiones articuladas", combinándose con los tambores y xilófonos.

Tomado aisladamente, el discurso confiado a las voces es más bien monótono, por su utilización constante de elementos primitivos, y su diatonismo casi total. El elemento rítmico, continuamente agitado, variado hasta lo infinito, es el encargado de modificar sus acentos, comunicándoles una riqueza, una lozanía de espontáneo nacimiento que maravilla.

En *Les Nonces* el ritmo se manifiesta, como factor de expresión, de modo tan prodigioso, que comprendemos por qué cierto crítico calificaba a Strawinsky, después de oír su obra, de "fuerza de la naturaleza".

ALEJO CARPENTIER

El "Concerto", de Manuel de Falla

Recientemente el público de Madrid tuvo ocasión de aplaudir la última obra de Falla. Un "concerto" clavicímalo, flauta, oboe, clarinete, violín y violoncello.

En esta obra, igual que en "El retablo de Maese Pedro" Falla abandona el idioma andalucista, en que había expresado la mayor parte de sus obras, y emplea un idioma clasicista; basado en los primitivos y primeros clásicos españoles. El "lento" es el tiempo del "Concerto", que nosotros preferimos. Sus temas inspirados en melodías prerrenacentistas, son de una extraordinaria belleza, áspera y ruda. La última parte, en cambio, es de una fra-

gancia exquisita; arranca de la música del siglo XVIII, en la que bebía Scarlatti. (Las obras de este músico napolitano y madrileño, de un acento español inconfundible, son un modelo de perfección técnica.) Falla las admira profundamente.

A pesar de estas "semejanzas" exteriores con el pasado del "Concerto" es un fruto de nuestra época. Su astucia musical antigua es recreada y sentida con expresión actual. El Falla del "Concerto" sigue siendo, pues, el mismo que el de la "vida breve". Ahora bien; sintetizado e intensificado.

El deseo tan característico de nuestro tiempo, de lograr formas y melodías puras y concretas, explica los retornos a músicas pretéritas—siglo XVIII anteriores—de los compositores nuevos. Por ejemplo: el "retorno" a Bach de Strawinsky.

El "Concerto" es la primera obra "deshumanizada" que sale de la pluma de Falla. Música pura—eliminación de los elementos humanos—y sintética concentración de lo indispensable y despojo de lo accesorio. Obra de arte en suma, que no es sino una obra de arte. Vive objetivamente sin necesidad de expresar los sentimientos personales del autor.

Para los jóvenes músicos españoles, el "Concerto" tiene una importancia capital. Falla les lega, con esta obra un idioma nuevo—genuinamente nacional—fundamentado en los valores naturales y folklóricos de la música hispana.

R. HALFFTER



«Jean Paul Marat», por Louis R. Gottschalk (220 págs. Editor: Allen and Unwin. Londres).

Este libro es una obra histórica más, destinada a reivindicar la memoria de Marat, el gran jefe de la Revolución francesa, tan calumniado por historiadores de tipo pequeño-burgués como Lamartine, Michelet, Taine, Thiers y Carlyle.

Como otros muchos que tomaron parte activa en la revolución, Marat no era francés. Había nacido en Boudry (Suiza), el 24

de mayo de 1743. Estudió medicina en Burdeos y París. En 1765 se trasladó a Inglaterra para continuar sus estudios de medicina, y allí se puso en contacto con los intelectuales avanzados de su tiempo. Publicó estudios sobre diversos motivos, y, principalmente de carácter científico. Su reputación y prestigio social fueron tales, que en 1775 recibió el grado honorario de Doctor en Medicina de la Universidad de St. Andrew. Volvió a Francia dos años después.

A pesar de que estos hechos pueden conocerse estudiando los archivos de la época, algunos escritores, para desacreditar la memoria del gran amigo del pueblo, han presentado a Marat, durante su estancia en Inglaterra, como llevando una vida de aventurero y casi criminal.

Cuando Marat regresó a Francia, se encontró con que todo el viejo orden social había sido derribado. El gran tribuno se puso inmediatamente del lado del pueblo, tan escarnecido, durante siglos, por la nobleza. Una gran parte de la animosidad que se creó fué debido a su habilidad de periodista, que constantemente denunciaba en su periódico "El Amigo del Pueblo" a los tribunos que aflojaban en su amor al pueblo. Fué Marat el primero que declaró que Mirabeau figuraba en la lista de las gentes a quienes pagaba el rey. Fué, también, Marat el primero que profetizó que Lafayette caería del lado de los reaccionarios. Fué el "Amigo del pueblo", el primero que pidió medidas de rigor contra los nobles emigrados que solicitaban de los gobiernos extranjeros que enviasen una expedición contra la Revolución francesa. Marat mantuvo que la ejecución de un puñado de estos traidores salvaría la vida de millares de ciudadanos. El acierto de sus puntos de vista se evidenciaron cuando los gobiernos extranjeros enviaron fuerzas contra el París revolucionario.

La participación de Marat en las llamadas "matanzas de septiembre", que afectaron a más de un millar de aristócratas, fueron violentamente combatidas por Louis Adolphe Thiers. Este mismo Thiers que, en 1871, estuvo al frente del Gobierno que aplastó la Commune de París y asesinó a 30.000 trabajadores parisinos.

Todos los jefes cobardes de la Revolución francesa, a quienes combatió implacablemente Marat en vida, aprovecharon su muerte para calumniarle. Después, una serie de historiadores de clase media han hecho también la historia de la Revolución ca-

lumiéndole. Pero con el nacimiento del movimiento marxista en todos los países, el bravo jefe de la Revolución francesa recobra su verdadero puesto en la Historia.

El libro que acaba de publicarse ahora en Inglaterra, debido a los trabajos de Luis R. Gottschalk, aunque adolece de no ser suficientemente completo, viene también a reivindicar la memoria de aquel gran hombre.

«Seule en Russie», por Mme. Andrée Viollis. («Documentos Bleus», Editions Nouvelle Revue Française, 13,50 francos.)

De los numerosos libros de carácter burgués hechos en los últimos años en el extranjero, puede decirse que el de la señora Viollis es uno de los más honrados. Se trata de un reportaje hecho en la Unión soviética por una excelente periodista francesa, que en el periodismo ha conquistado ya numerosos éxitos.

Claro está que «Seule en Russie» no puede dejar satisfecho a quien haya leído últimamente algunas de las cosas que se han escrito sobre Rusia. La señora Viollis silencia ciertos aspectos de gran interés en Rusia, como son el Ejército rojo y las finanzas. Sobre otros asuntos pasa demasiado por encima, sin detenerse apenas en estudiarlos, como en la cooperación, las habitaciones obreras, etc. Otros aspectos de aquel régimen no la producen gran satisfacción: la educación de los jóvenes comunistas, la organización de la justicia, etcétera.

Su temperamento de burguesa occidental se escandaliza ante ciertas novedades de la vida soviética. Es con pena, casi con desprecio, como confiesa las grandes realizaciones salidas del laboratorio bolcheviqui. Refleja una gran amargura su entrevista con un joven burgués ruso, al que ha conocido en París, y que al volver a Rusia, poco antes de la Revolución, ha vivido la guerra civil, y, a pesar de la pérdida de sus privilegios, se ha adherido sinceramente al nuevo régimen. No puede concebir que este joven, tan enormemente simpático, prefiera su actual vida de productor útil a la sociedad, a su antigua existencia de muchacho ocioso.

Constantino Fedin: «Las ciudades y los años» (novela rusa, 1914-1922). Ediciones Biblos (colección Imagen).

Libro desconcertado y desconcertante. Hecho con una proyección de girones pretéritos. E intencionado hacia una amalgama de emociones despertadas en el ojo que lo escribía. Libro salido de una conmoción y conmocionado de patetismos. Nacido de la guerra y de la Revolución rusa: pero una guerra sin aditamentos líricos, y una Revolución sin llamaradas de catástrofe. Ecos. Ecos sólo en locuaces hechos psicológicos: vivisecciones de ciudades, clamores de multitudes, lamentos de víctimas, resoldos de lágrimas, episodismos de hombres y cosas representativas de los motivos profundos... Libro desconcertado y desconcertados. Libro de la guerra sin la guerra. (Difícil libro. Vivido. Sufrido. Y gustado. Con un regusto de sangre caliente. Con un alquitaramiento de fibras trabajadas, de nervios tersos por la estampa horrenda de la lucha.)

Una prosa brillante, de prismas vivos, pero con una brillantez de cumbres matinales, por donde a cada instante pasan y repasan las nubes compactas, dejando su fría huella, y marcan su crispación casi sonora las gélidas atmósferas. Una prosa—o una nebulosa—de imágenes agresivas, erectas; vibrátiles—rítmicos senos adolescentes—, que hieren la retina y el pecho como dardos de cristal fluido, policromo. A las veces, la fina maraña prósica enrevesa la acción. Los personajes pugnan por sacar de entre ella la cabeza. Casi sin conseguirlo. Otras, cuando esto se realiza, la acción adquiere el tono en que se pretendió encuadrarla. Y entonces surge el humor. Un humor punzante, redoblado, rugiente como un alud, o como una larva ondulante persuasivo. Humor hermano del dramatismo: es decir: humor del humor del más hondo, del más lacerado humor.

Libro desconcertado y desconcertante. Emocionado de un devenir bélico, de resonancia lejana. Una lejanía épica. Pero sin epicismo. Libro pergeñado con el dolor de la carne. (Difícil libro.)

Estamos en 1920. Un discurso incoherente, una carta de amor angustiosamente retrospectiva y una sección del comité revolucionario en que se dilucidan los trágicos finales de esta última acción, bajo los cuatro años de emociones europeas. Luego: la proyección de un pasado, cercado por un grito largo, denso, de aprensión. La guerra. 1914-1915... al 1918 la

cinta de fuego de los años que deja un resplandor de sangre y al final... ¡Ah, el final de gloria! ¡De gloria amasada con miserias y justicias, con hambres y conquistas, con calvarios y auroras!... ¡Ah, el final de las mutaciones humanas!... Erlangen, Nuremberg, Rosenau, Urbach, Bischofsberg, las ciudades—en película apretada—desfilando bajo el sopor de angustia de la guerra. Tres figuras que empiezan a perfilarse hacia una gran hoguera de pasión: una voluntad concentrada al servicio de un instinto—formidable instinto—: Mary Urbach: un corazón imantado por la fatalidad: Andrés Starsof: una conciencia implacablemente serena: wurtivan. Y la contrafigura deleznable; el tipo—resumen de toda la tradición más grave— o aquella Alemania imperialista, medioeval, tiránica—el tiniente von zur Mullen Schonau. Después la corte episódica de hombres y motivos secundarios; el aluvión psicológico de sensaciones, de sucesos, muchos sucesos, mucho dinamismo, mucha inquietud... y la misma, arrastrándose malherida, palpitante y como apresada por un garfio potente y por unas retinas que se complacen en lo minucioso.

Luego, de todo: el retorno a Rusia; el rebullir loco de los prisioneros; y el pasmo sensorial: la Revolución, el cambio de decoración definitivo, la casi increíble transformación... Hablan los exprisioneros, hacinados en las estaciones férreas esperando la vuelta a la tierra materna. Hablan, rumoreando lo que hasta ellos llegó, con un deslumbrar gigante... "En Rusia, el campesino, ha tenido la tierra de un golpe; durante siglos trabajó para sus señores, y después, comprendió que si él es quien trabaja, la tierra es de él y no de otros. Entonces cogió las propiedades señoriales y se quedó con ellas, y toda la tierra fué tierra campesina. Ahí tienes: una tierra así vale algo..."

Zumba la sensación en el montón informe de mutilados, de deprimidos. Se arrastra su ansia o su ironía o su incredulidad por las ciudades y los campos últimos de dolor. Pero, ¿no marcharán hacia otro dolor? Y, ¿dolor es gloria, o dolor es sombra?... A lo lejos, las primeras líneas de la frontera rusa parecen enviarles un rosicler clarísimo y unos brazos tendidos y un grito de auxilio.

Una historia de amor viene a adherirse a la acción como una causa fatal: Mary y Andrés. Una historia de amor que cruza por el plano de los hechos sin enfriar alientos, pero con un augurio de amargo final, el final; elaborado con designios llameantes, en esta historia de rescoldos.

Una historia de amor... Pero estamos en

Rusia. Ha sonado la hora del deber. Y Kurt-Van, el implacable, asestando su golpe vengador de tradiciones, ha exclamado su palabra sonora. "Estmas en paz, camarada Starttsof".

Para esta primera edición española—sobre la segunda rusa—vertida en texto íntegro por Norberto Gutemany, Angel Pumarega y ambientada sobria y ajustadamente, por el lápiz reflexivo de Maroto, ha compuesto el escritor ruso Valdimiro Pozner, congénere de Fedín, una noticia liminar que empieza así: "Fedín tiene unos bellos ojos azules. Muy bellos. Conozco a mujeres que no han visto a Fedín desde hace cuatro años y, sin embargo, no pueden olvidar sus ojos. Es alto, bien formado; tiene mucha voluntad. Su novela es la prueba mejor..." Y se pierde en la ruta del biografiado, desde la infancia, una infancia con huidas de la casa paterna, entre prematuras románticas de arte, románticos escarceos revolucionarios y forzadas obligaciones de hortería. De Sazatof—cuna de Fedín—a Moscou. Y entonces la época estudiantil; ambiente de Universidad, juventud, sus primeros pasos en Petersburgo... y la guerra. Prisionero al declararse ésta, por hallarse en Nuremberg—donde para vivir tocaba el violín en las fiestas populares—aprendiendo el alemán, consigue tras de asomar brevemente su perfil inquieto en la embajada soviética de Berlín—volver a su país—. Allí le esperaba un espectáculo de luz, de formidable luz boreal. Y a él dió el pecho. El pecho que abatió todos los éxodos y tragó todas las adversidades y sonó—generosamente—en todo el diapason social... Más tarde "Las ciudades y los años"...

Si no fueran bastantes algunos trazos de Pozner—"...tiene mucha voluntad. Su novela es la mejor prueba..."—al esbozar la personalidad de su compatriota, yo hubiera intentado un leve escorzo imaginativo a Fedín. Me tentaba la idea. Bullía la pluma en su desco. Además, volvía a caer en la cuenta de que al autor novel vale más buscar en su personalidad, personificando sobre todo, aunque haya que constreñirse en el exámen del material que nos ha facilitado la pista. Pero Pozner se ha adelantado. Con mano maestra. Y hay que agradecerse.

Baste ahora con anotar: Fedín ha hecho una Novela. Con mayúscula. Y ha execrado la guerra. Y ha comprendido la revolución. ¿Acaso puede hacerse más? Su humano espiritualismo—no sólo extractos de post-guerra, sino influencia de la paternidad (Gorki, Andriew, Chejov, etc.), rebelde, romántica, realista, incubadora de estos fuertes jóvenes rusos—ha

cumplido su cometido. El cometido de un hombre, del Hombre que todos debemos sentirnos dentro en esta hora actual.

JUAN REJANO.

«Barbas de Estopa», Fedor Dostoievsky

La editorial "Biblos", ofreciendo una muestra más de gusto artístico, acaba de publicar *"Barbas de Estopa"*, orgánica y acertada selección de capítulos de la gran novela de Dostoievsky, *"Los hermanos Karamazof"*.

Esta novela, escrita en plena madurez intelectual, ofrece al lector, muy de bulto, las características más sobresalientes del gran creador ruso. Por de pronto, nos interesa destacar, seducidos por el acierto selectivo y editorial, el profundo e impar conocimiento psicológico del alma infantil.

Sólo un alma "confundida", como la de Dostoievsky, es capaz de mostrarnos esos magníficos planos de intersección y de luz, en que el espíritu naciente, y por tanto "disforme", del niño, pulula con florecencias desordenadas, raramente aprehensibles por el hombre adulto y cristalizado.

Las literaturas en que lo formal y lo técnico esclavizan lo vital, no son pródigas en creaciones infantiles. Hay en aquéllas un apartamiento instintivo de lo que no es perfecto o no está concluido, y por ello, el niño es para ellas un intruso que, en la obra de arte, al igual que en el hogar, desordena y aturde. En cambio, quien hace del hogar, con su amplia repercusión social y civilizadora, una obra de arte—Inglaterra y Galdós en España—, no olvidan que el niño es la flor del mundo.

Las grandes creaciones infantiles son producto de la madurez de los artistas. Se comprende que así sea. El espíritu profundo, inquietado por la dramática variedad del mundo, o sease por el trazo artístico y duro de la respuesta, no tiene lugar ni tiempo para enfrentarse con la realidad diurna, enigmática y prometedora del niño.

En verdad, más vale que así sea. El niño exige, para su comprensión, una gran suma de experiencia y de amor. Cuando no existe esta suma de bondad y de inteligencia, se corre el gran peligro de sofisticar el alma infantil, presentándonos al niño como a un

tallo débil y enfermizo, en el que una sensualidad vaga encubre el íntegro y tal vez profetizado florecer vital, o se le toma como objeto meramente decorativo o sentimental. A este respecto, podríamos aducir, analizando, esa adhesión perniciosa, por lo antivitál, con que jóvenes líricos españoles acunan al niño sin comprenderle ni amarle.

Más que el desarrollo de las ideas, atiende Dostoievsky al nacer y manifestarse de los sentimientos. Esto implica, al par, un dominio pleno de la riqueza instintiva. Hay escenas en *"Barbas de estopa"* en que el sentimiento del niño acumula, como en gravitación cósmica, todos los valores espirituales del hombre adulto. Nos sentimos acongojados, atenazados por un hechizo, mezcla de orientalismo y evangelismo. Y como este hechizo se nos ofrece en Dostoievsky con múltiple variedad, acatamos en su obra la existencia de una legítima *"Comedia infantil"*.

En el alma de estos niños, el desdoblamiento de los seres característico del gran novelista ruso ofrece, no ya el aire de la verosimilitud y, lo que es más importante, la individualidad profusa y real, sino la verdad íntima, la secreta y vital, la que rige el ser, la que, cual eje magno y decisivo, obliga a un giro biológico en torno a él. Fácilmente se deduce de esto que a Dostoievsky le preocupa, ante todo, la verdad psicológica y moral. En efecto: aunque en su obra se halla como disuelta la preocupación social, sobrecarga el hecho individual y más aún cuanto mayor es la calidad de evidencia real de sus conflictos novelescos.

Dostoievsky es, ante todo, un novelista. A no dudar, el más grande novelista del siglo XIX. Y al par, el más progresivo. Es cosa de maravilla advertir el proceso estético y cristizador de este hombre que cerca de la sesentena crea, en una sola obra, la que analizamos, figuras de magnífica exaltación y manifiesta inmortalidad. No hay un espectáculo tan alentador para un crítico como el observar ese continuo acarreo y acrecentamiento de los materiales anteriores y ese fluir vivo y cada vez más rojo del eterno caudal novelesco que es la pasión.

FLORIÁN.

Revista de revistas

Revista Obrera Social Económica n.º 9

Millones de labradores se hallan revolucionados en China. Luchan duramente el proletariado y la burguesía por conseguir la dirección de este movimiento, el más poderoso desde la gran revolución rusa. La confusión de esas grandes muchedumbres chinas, el caos de los precipitados acontecimientos, el enredo de los generales y de sus ejércitos, todo esto hace muy difícil la comprensión del desarrollo de esta revolución. Ha servido para poner en evidencia lo insuficiente que resulta el medio de lucha elemental que ha seguido hasta ahora el proletariado, a saber: *la huelga*; y, sin embargo, no puede ser concebida *la revolución china* sin que analicemos aquélla. El cuaderno noveno de la "*Revista Obrera Social-Económica*", trae, en primer lugar, una aportación muy completa para intentar un análisis sistemático de estos problemas. En ella se desprenden consecuencias políticas de la situación de hecho real, y describe de una forma atrayente, y a la vez científicamente rigurosa, el despertar de los millones de trabajadores chinos.

Como contraste con este amanecer de los gigantes del Oeste, aparece una nube en el atardecer de los de Oriente: la descripción de la increíble *corrupción de los directores de la industria americana*. Lleno se encuentra este artículo de un contenido sobrecogedor y amedrantador, hasta ahora desconocido para los lectores extranjeros, que lo convertirá en una novela por entregas, si la cantidad de nombres citados y la exactitud de los datos utilizados no nos demostrasen que aquello es la realidad.

Desenmascarando los engaños burgueses y reformistas, describe *tal y como es*, con cifras imparciales, "*la situación de la clase obrera de los Estados Unidos de Norteamérica*". En este país, los millonarios emplean de trece a catorce millones de obreros por mil dólares al año, y nada más que siete millones por un jornal al año superior a dos mil dólares.

A continuación se encuentra la serie de artículos sobre la falta de trabajo en diversos países. La racionalización capitalista ha conseguido establecer en Francia, como asunto grave y pendiente, la gran masa de obreros que están sin trabajo. En esta parte va exponiendo hechos bien poco conocidos de todos.

El cuaderno número 9 de la revista a que nos referimos, indica, en suma, que esta nueva publicación cumple cada vez mejor su finalidad, que consiste en descubrir los fundamentos económicos y sociales del mundo moderno.

H. K.

El Boletín Latino Americano

Hemos recibido el tercer número del "Boletín Latino Americano de Estudios Políticos y Económicos", que se edita en París. Dicho número está dedicado a estudiar todo el problema político de Panamá, principalmente en lo que se refiere a la intervención del imperialismo estadounidense en aquella República. En una forma histórica y documentada, se explica detalladamente todo el desenvolvimiento político y económico de aquel país, bajo la influencia de los yanquis.

Aconsejamos aquellos de nuestros lectores que estén interesados en los problemas de Centro y Sur América, que adquieran el "Boletín Latino Americano de Estudios Políticos y Económicos". La dirección de dicha publicación es la siguiente: 55, Quai de la Tourneille. París. (5).

Lea usted la

Revista Popular

que aparece en Córdoba

los días 1 y 15 de cada

mes. Es la publicación de

más fuerte ideología que

se publica en Andalucía.

Precio, 0,25 pesetas. Re-

dacción, Diego de León, 8.

Imprenta ARGIS. General Lacy, 46. Madrid.

Biblioteca POST-GUERRA

Con el fin de facilitar a nuestros lectores el estudio de todos los problemas y doctrinas que mantienen hoy en lucha a la humanidad, hemos creado la Biblioteca de la Revista, recogiendo todo lo más interesante que sobre estas cuestiones se ha editado en español. También incluimos en la BIBLIOTECA POST-GUERRA aquellas obras literarias que por su orientación conducen a la preocupación por estos problemas.

La BIBLIOTECA POST-GUERRA servirá cuantos libros aparezcan anunciados en esta Revista y los que figuren en las listas que iremos publicando.

Haremos los envíos inmediatamente de recibir su importe, corriendo de nuestra cuenta los gastos de franqueo.

LISTA DE OBRAS

		PESETAS	
El capital, por Carlos Marx	5,00	Reflexiones sobre la violencia, por G. Sorel....	8,00
Manifiesto del P. C., por Marx y Engels.....	0,50	Dios y el Estado, por Bakunin.....	1,00
La guerra civil en Francia (<i>Historia de la Com-</i> <i>mune</i>), por Carlos Marx	0,50	La Anarquía, por Eliseo Reclus.....	0,20
Carlos Marx y la Internacional: Documentos his- tóricos	3,50	Artistas y rebeldes, por Rodolfo Rokee.....	4,00
Carlos Marx: su vida y su obra, por Max Beer.	2,00	Entre campesinos, por Malatesta.....	0,20
Los orígenes del P. C. bolchevique en Rusia, por G. Zinoviev	0,40	Doce pruebas de la inexistencia de Dios, por S. Faure.....	0,15
El mundo capitalista y la Internacional.....	0,30	El dolor universal, por S. Faure	2,00
La nueva organización económica de la Rusia soviética, por H. Terracini.....	0,20	Contestación a una creyente, por S. Faure.....	0,15
Lenin, por Trotsky	5,00	El imperio de la muerte, por Korolenko, y El te- rror en Rusia, por Kropotkine.....	4,00
Una antorcha en las tinieblas del mundo (Lenin: el Hombre), por Máximo Gorky.....	0,25	Pan, por Knut Hamsun	3,75
Lenin: su vida y su actividad, por G. Zinoviev.	0,50	La espuela, por Joaquín Arderius	4,75
El leninismo teórico y práctico, por Stalin....	0,75	El fuego (3. ^a edición), por H. Barbusse.....	4,75
El Estado y la Revolución proletaria, por Lenin.	3,50	Claridad (2. ^a edición), por H. Barbusse.....	4,75
Ideario bolchevista, por Lenin.....	3,50	El resplandor en el abismo, por H. Barbusse...	3,75
El comunismo de izquierda, por Lenin.....	3,50	Algunos secretos del corazón, por H. Barbusse..	4,75
La Tercera internacional, por Lenin.....	3,50	Encadenamientos (2 tomos), por H. Barbusse...	9,00
El capitalismo de Estado y el impuesto en espe- cie, por Lenin.....	3,50	Los verdugos, por H. Barbusse.....	4,75
La victoria proletaria y el renegado Kautsky, por Lenin.....	3,50	Fuerza, por H. Barbusse.....	4,75
El A B C del comunismo, por N. Bujarin.....	3,50	Fatalidad, por H. Barbusse.....	4,75
El Programa de los bolcheviques, por N. Bujarin.	3,50	Jesús, por H. Barbusse	4,75
El triunfo del bolchevismo, por L. Trotsky.....	3,50	Los Judas de Jesús, por H. Barbusse.....	4,75
Terrorismo y comunismo (<i>El anti-Kautsky</i>), por L. Trotsky.....	3,50	Nosotros. por H. Barbusse.....	4,75
Literatura y revolución, por L. Trotsky.....	4,50	Inquietudes (versos), por J. Antonio Balbontín..	2,50
¿Adónde va Inglaterra?, por L. Trotsky.....	3,50	Las ciudades y los años, por C. Fedin.....	3,50
El cuchillo entre los dientes, por H. Barbusse..	0,30	La caballería roja, por I. Babel.....	4,25
El bolchevismo y la dictadura del proletariado, Radek, Trotsky, Zinoviev, Lenin, Gorki, Ko- lontai, Lunacharsky, Chicherin, Bujarin y Ni- kolsky.....	4,00	Los de abajo, por Azuela.....	4,25
Programa de acción de la Internacional Sindical Roja, por Lozovsky.....	1,50	Charlot, por Enrique Poulaille.....	4,25
Legislación bolchevista rusa.....	5,00	La mancebía de madama Orilof, por I. Byarre..	4,25
El Código ruso del Trabajo, por F. Hostench...	4,00	Cuentos de vagabundo, por Máximo Gorki....	3,50
La Tercera Internacional, por C. Pereira.....	3,50	Una infancia trágica, por Máximo Gorki.....	2,40
Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo, por Oscar Pérez Solís	1,25	El patrono, por Máximo Gorki.....	3,60
Las nuevas sendas del comunismo, por E. To- rralba	3,50	Mi vida en la niñez, por Máximo Gorki.....	6,00
Impresiones sobre un viaje a Rusia, por Acevedo	3,00	Los siete ahorcados, por L. Andreiev.....	3,75
La nueva Rusia, por J. A. del Vayo.....	5,00	Judas Iscariote. por L. Andreiev.....	3,75
Socialismo y movimiento obrero, por Sombart..	3,00	La risa roja, por L. Andreiev.....	3,75
Sindicalismo revolucionario, por G. Sorel.....	4,00	Memorias de un preso por L. Andreiev.....	3,75
		Hacia las estrellas, por L. Andreiev.....	2,75
		La vida del hombre, por L. Andreiev.....	2,75
		Barbas de estopa, por F. Dostoievsky.....	4,25
		La casa de los muertos, por F. Dostoievsky, ...	4,75
		Tragedias oscuras, por F. Dostoievsky.....	3,50
		Tres novelas, por F. Dostoievsky.....	3,50
		Nietotcka Nezvanova, por F. Dostoievsky....	4,50
		El capitán Ribikov, por A. Kuprin.....	3,75
		La nueva España: 1930, por G. G. Maroto....	3,50
		Andalucía, por G. G. Maroto	8,75
		La crisis de la democracia europea, por M. J. Bonn.....	4,25

Administración provisional: Marqués de Cubas, 8



iblos

4 obras nuevas de

Ivàn Byarne

La Mancebía de Madame Orilof

Novela. 4,50 ptas.

Traducción de Angel Pumarega. Cubierta y dibujos de Maroto.

Clemencia Dane

La leyenda de Madala Grey

Novela. 4,50 ptas.

Traducción de Carmen Abreu. Cubierta y dibujos de Maroto.

Margarita Nelken

Johann Wolfgang von Goethe

Historia de un hombre que tuvo el mundo en la mano.

Biografía. 4,50 ptas.

Andrés Rouveyre

Baltasar Gracián y Nietzsche

Estudio crítico. 4,50 ptas.

Traducción de Angel Pumarega

En todas las Librerías y en la Administración de POST-GUERRA